

Henrik Ibsen. El pato salvaje

Mario Javier Pacheco

El noruego **Henrik Ibsen** (1828-1906), a quien se le considera innovador del arte dramático y padre del teatro psicológico, comenzó su carrera con dramas románticos, como *Peer Gynt* (1867), pero pronto elaboró a un teatro de ideas en prosa, de radical inconformismo y gran profundidad psicológica, cuyos personajes son corrientes con lenguaje sencillo y coloquial. Su obra se caracteriza por la crítica de la sociedad y sus convencionalismos y la defensa de la autenticidad de la persona, de la individualidad frente a la clonación social, de la personalidad frente a la imposición de la moral dominante

En *Casa de muñecas* (1880), crítica los prejuicios burgueses, los prejuicios y la hipocresía en nombre de la autenticidad individual, con una óptica feminista; en *Un enemigo del pueblo* (1882), describe la lucha de un médico honesto contra una sociedad corrompida. Genera escándalo por sus posiciones feministas y criticar el modelo de familia y de sociedad.

« Ya no creo en eso. Ante todo soy un ser humano, igual que vos. O, al menos, debo intentar serlo. Sé que la mayoría de los hombres te van a dar la razón, y que algo así está escrito en los libros. Pero ahora no me puedo conformar con lo que dicen los hombres y los libros. Tengo que pensar por mi cuenta en todo esto y tratar de entenderlo. (Ibsen, 2014, pág. 50) Fue una de las frases de Nora, que en *Casa de Muñecas*, generaron escándalo.

Ibsen no tiene empacho en afirmar en *Un enemigo del pueblo*, a través de Hovstad que: Es en el pantano, donde está pudriéndose toda nuestra sociedad (Ibsen, *Un enemigo del pueblo*, 2014, pág. 22)

Sus personajes son públicamente trágicos, a diferencia del melodrama, donde su desgracia es íntima, privada y sus tramas que parecen iniciar cercanas al climax, se refieren al entorno y la crisis social y política con su carga genética, con su pasado, de la que no puede desprenderse. Característica del sistema naturalista.

Igualmente naturalista es el determinismo de sus personajes y la relación causa/efecto fatalista.

“Otro procedimiento es el encuentro personal, momento de la historia, casi al límite de su fin, en que dos personajes concretan el momento eludido durante toda la obra, donde se da la discusión que decide el destino de los personajes”
(Wikipedia, Teatro en la historia, 2014)

El pato salvaje (1884)

www.celcit.org.ar/bajar_archivo.php?file=Li4vcHVibGljYWNPb25lcy9kbGEvZGxhMjAuemlw

Ya no sé si me quieres
como te quiero yo.
Ni si tus besos finges
ni si es falso tu amor.
Pero por Dios te pido
Y se lo pido a Dios,
que si tus besos finges,
que si es falso tu amor,
me sigas engañando,
porque feliz estoy
con tus caricias falsas
y con tu falso amor.

El verso anterior, con la métrica del alma de Hjalmar nos aferra a la mentira viral que sublima a la pareja para ocultar sus defectos y lo peor, el desamor. También

con la métrica de Hialmar, cuando comenzaba a pintar canas, me detuve a confesar:

Es tu amor
una dulce cadena,
pero cadena al fin
con eslabón de penas
es tu amor
una dulce mentira
pero mentira al fin
que nutre mis tristezas
Es tu amor
una falsa esperanza
pero esperanza al fin
y nada más me queda

Hialmar es tan despreciable como los Werle, padre e hijo, pero en cierta parte de nuestro ser se esconde o se evidencia un poco de él y de esos otros dos personajes; todos tenemos un poco de todos, de los protagonistas psicóticos, sanos enfermos de Ibsen,

El Nobel noruego reitera varios rasgos comunes de su obra en El Pato salvaje. Gina es independiente, territorial, tan inteligente que maneja su familia, las finanzas, haciendo creer a Hialmar que quien las maneja es él. Tiene Gina semejanzas a la Nora de Casa de Muñecas, polémica, feminista, que se aparta de la personalidad de las mujeres timoratas decimonónicas, para enfrentar el mundo real.

Werle padre es quien maneja las vidas a su antojo, hombre de múltiples amantes, embaraza a la criada Gina y la casa con el hijo de quien fuera su amigo y ahora se encuentra empobrecido y derrotado, después de pagar la pena por un fraude que

al decir de Gregorio cometieron juntos. Werle, reemplaza el sino de la tragedia griega y da a los protagonistas el tinte fatalista del Realismo.

Hialmar, casado con la ex amante del director, es un hombre apocado, falto de carácter, de inventiva, de inteligencia,

RELLING: ¿Carácter, él? No me haga reír. Si es que alguna vez -de chico- tuvo predisposición para esas anormalidades morbosas que usted llama carácter, le puedo asegurar que le fueron extirpadas de raíz (Ibsen, El pato salvaje, 2014, pág. 37)

Es Hialmar ufano de sí mismo, prepotente, presumido y vano de lo que aparentemente es. Un científico que impulsado por Relling y apoyado por Gina, pasa largas horas sentado, pensando en su invento, y a veces ayudándolo a su papá con los animales del desván. Es fotógrafo, porque Gina sabía algo de fotografía y el director lo convirtió en fotógrafo independiente, con un pequeño estudio, producto del aporte del Werle a Gina para que se sostenga con su hija y guarde las apariencias. Ella defiende ante todos que Hialmar no es un fotógrafo corriente, que es un científico, y él se lo cree.

GREGORIO: Claro, ocupado como esta, con su padre...

GINA: Sí. Se da cuenta que esto de tener que andar retratando a fulano o a mengano no es algo justamente para un hombre como él.

GREGORIO: Bueno, pero estando en el oficio...

GINA: ¿Oficio? Señor Werle: mi Hialmar no es un... un fotógrafo vulgar y silvestre. (Ibsen, El pato salvaje, 2014, pág. 21)

En alguna esquina de la vida hemos encontrado una Gina que por conveniencia práctica, por supervivencia, o por amor haga todo lo bueno, lo hermoso, lo útil y luego nos diga que fue un trabajo nuestro, haciendo mil tramoyas para ocultar la incompetencia. Nos hemos topado con Gregorio, que cree su obligación abrir los ojos al amigo o la amiga, para enterarlo de la mentira, de la infidelidad, en aras de la verdad, por la exigencia de los ideales, y finalmente, alguna vez o

cotidianamente hemos tenido un doctor Relling, que sabe de verdad de la miseria humana y conociendo sus propias miserias se convierte, porque sí, en el protector de las vidriosas personalidades de sus conocidos, o de sus vecinos, siempre expuestas a quebrarse. De manera desinteresada, por lo menos en mi versión, de David Amitín y Mauricio Kartun: porque de acuerdo al artículo de Armin Gómez Barrios, publicado en Academia.edu. Existe una versión de El pato Salvaje, en la cual en el acto V, Hjalmar reconoce que fue seducido por Relling, y aparentemente manifiesta inclinaciones sexuales en otros apartes de la obra que en la leída no aparecen. He aquí el diálogo:

“Quinto acto.

Hjalmar ha pasado la noche en compañía de Molvik y Relling. Al llegar a casa, dice a Gina que está furioso pues, en medio de la parranda, fue seducido por Relling. A pesar de su supuesto enojo, muestra un voraz apetito. Quiere irse pero no tiene a dónde y Gina lo convence de que se quede ahí.” (Barrios, 2014)

A Ibsen, padre del Realismo Psicológico, se le clasifica en el Realismo, y de ese movimiento tiene las siguientes características: Reproducción de la realidad, porque sus ficciones son absolutamente humanas y tienen todas las posibilidades reales, al igual que retrata la realidad en la ambientación

La puerta de escape es el simbólico desván donde muere Eugenia y donde caza osos el teniente Ekdal, a quien escasamente ayuda Hjalmer, siempre ocupado en dedicarse a pensar en su invento, tan falto de carácter y fugado de la realidad como su padre, ambos ufanos de lo que son y ciegos de su propia realidad. Del realismo encontramos el vestuario, el escenario, el lenguaje, etc. Igualmente el ambiente social, que Ibsen nos retrata en la obra y la otra característica del realismo es que se penetra en la psicología de los personajes y, ninguno como Ibsen, maestro en estas materias del conflicto humano.

En la denuncia de la injusticia social, característica del realismo, Ibsen utiliza un estereotipo en Gregorio, que practica la exigencia de los ideales, como muchos fanáticos políticos, religiosos, filósofos, que buscan la paja en el ojo ajeno,

inconscientes de su propia locura, de su propio fundamentalismo psicológico y social. Enfermo psicótico, como los Ekdal

RELLING: Voy a decírselo, Gina: Gregorio Werle es nada más ni nada menos que un extremista de la rectitud.

GINA: ¿Y eso es una enfermedad?

RELLING: Hoy por hoy: grave. Por suerte aparece sólo de manera esporádica. (Saludando a Gina.) Le agradezco el almuerzo. (Ibsen, El pato salvaje, 2014, pág. 27)

Los lectores, terminamos pensando como Relling en que a veces es preferible la felicidad de la mentira, aunque con todas nuestras fuerzas nos resistamos a aceptarlo. Así es el mundo.

También Ibsen tiene características del Naturalismo, encontramos que para Ibsen el entorno social y su influencia en los personajes es definitiva, y a pesar de todo, los personajes del noruego son fatalistas, no alcanzan la felicidad y el destino se aprecia constante, como una espada de Damocles puesta por Dionisio sobre cada uno de ellos.

En el Naturalismo los autores muestran la crudeza de la realidad en ambientes sórdidos, prostíbulos, cárceles, suburbios llenos de maleantes, pobreza y suciedad. Ibsen reduce toda la sordidez al el cerebro y así la amplifica, pudiendo encasillarse en esta otra característica del Naturalismo.

Del Naturalismo también están presentes sus personajes neuróticos, miserables, fracasados, los corruptos y la influencia que ejerce sobre ellos la genética, la cuna.

También del Naturalismo es el narrador discreto, que no interviene, que no es omnipresente

www.celcit.org.ar/bajar_archivo.php?file=Li4vcHVibGJiYWNPb25lcy9kbGEvZGxhMjAuemlw.